

CAPITULO. XXI.

SUMARIO.

Objeciones contra la existencia de Satanás tenidas como argumentos por Allan Kardec.—Vana consistencia de ellas.—Respuesta.—No porque los angeles rebeldes fueron criados naturalmente perfectos, debieron ser siempre moralmente perfectos.—Su perfección natural es relativa, no absoluta.—La perfección moral depende del buen uso que se hace de la libertad.—Así, ó los ángeles, á pesar de su perfección natural, pudieron caer, ó no fueron criados inteligentes y libres.—Su obstinación en el mal nada prueba contra la bondad, la santidad y la misericordia de Dios, como se pretende.—Ocupación de Satanás y los suyos, con respecto al hombre.—Perniciosa influencia que ejercen en él.—De donde les viene el poder que tal influencia supone.—El hombre puede resistirla victoriosamente.—Cuenta con el auxilio de los ángeles buenos y con el poder de la Gracia.—Si alguno es vencido, es porque lo quiere.—Muchas veces esas desgraciadas inteligencias son instrumentos de la justicia divina.

¿Pero cómo es que existe el diablo, se dice, cómo es que una criatura obra de Dios, y una

criatura tan perfecta, cual debe suponerse un espíritu puro, persiste eternamente en su malevolencia? Si era perfecta, ¿cómo pudo caer? Si Dios es la Santidad y la Bondad infinitas, ¿cómo puede consentir en que semejantes criaturas, una vez caídas, continúen haciendo mal, y que nunca vuelvan sobre sus pasos? Si es misericordioso ¿cómo les cierra las puertas de la reconciliación?

Estas son algunas de las objeciones, que no razones, tras las cuales se escudan Allan Kardec y sus sectarios, al contradecir la doctrina católica respecto de la existencia de los demonios, y al asentar la hipótesis *espírita*, con que se quiere y se juzga necesario sustituir aquella, atentos los fenómenos que se realizan en esferas superiores y que serian otros tantos efectos sin causa, si no se admitieran inteligencias ocupadas en producirlos, inteligencias distintas de Dios y de los hombres. (1)

Estas objeciones, no obstante el aparato con que son presentadas, tienen la consistencia de

---

(1) Léase la obra de Allan Kardec, *El Cielo y el Infierno*, en el capítulo *Los demonios segun la Iglesia*, y los números 13 y 14 de la *Ilustración espírita*.

las burbujas de jabon con que los niños se divierten. Basta un ligero soplo para que sus bellas apariencias dejen de ser el encanto de los ojos. Y en efecto, en buena filosofia no se puede inferir del hecho de haber sido criada una cosa perfecta, la necesidad de que lo sea siempre. En la perfeccion de los seres criados hay una escala gerárquica. Y no siempre que se dice que una cosa es perfecta, se quiere significar que lo es de una manera absoluta. Solamente es absoluta la perfeccion en aquel que la posee en toda plenitud y en grado infinito; y por lo mismo solamente en Dios. Así, todo sér criado es perfecto en tal ó cual grado, pero no absolutamente perfecto. Estando dotado de una perfeccion relativa, está entre dos extremos; y caminando hácia uno de ellos, puede perfeccionarse más, así como tambien dirigiéndose al otro, perder mucho de su perfeccion. No se olvide que estamos tratando de seres inteligentes y libres, y que nos referimos principalmente á la perfeccion moral, que por más correspondencias que tenga con la perfeccion natural ó constitutiva del sér criado, no depende de ella, sino del buen uso que se haga de la inteligencia y de la libertad. Como este uso, á no ser que neguemos el libre albedrío, lo cual seria negar la dignidad

humana, constituye un sistema de actos, en los que la personalidad se manifiesta, sistema de actos propios de la persona, de tal manera propios, que Dios mismo no podría, sin destruir su obra, ni llevar la perturbacion al órden general, hacer que el sér inteligente obrara de distinto modo que queria, nada tiene de absurdo que semejante sér sea cada vez más perfecto, ni nada de repugnante á la razn, que decaiga de su perfeccion anterior ó primitiva. La libertad es una potencia que no encuentra tropiezos en el camino que recorre, ó que, si los encuentra, los allana. Tan fácil le es dar un paso hácia adelante como dar un paso hácia atras. Tan sencillo le es dirigirse hácia la perfeccion superior, como retrogradar al último grado de la escala.

Si esto no fuera una verdad, en cuyo apoyo están todas las evidencias, pero sobre todo la de hecho y de sentido comun, ¿cómo se explicaria por qué un hombre es honrado y virtuoso, por ejemplo, dos tercios de su vida, y en el último tercio se muestra y es malvado y criminal? La experiencia diaria da testimonios de que tales sucesos no son imaginarios, sino reales, ó no hay realidad ni verdad sobre la tierra. Y es claro que quien habiendo sido primeramente virtuoso, se convierte súbitamente en criminal,

se hace ménos perfecto, así como que adquiere una perfeccion mayor, cuando de criminal ó indiferente se torna virtuoso y bueno.

El hombre, miéntras no es confirmado en la perfeccion y en la felicidad, miéntras está colocado en el campo de la lucha y siendo alternativamente vencido ó vencedor, es comparable al número ó á la cantidad. Como ellos son siempre susceptibles de disminucion ó de aumento y pueden ser mayores ó menores, segun el genero de operacion á que se les sujeta por el calculador; así tambien el hombre puede aumentar ó disminuir en bondad, ser más ó ménos perfecto, segun la calidad de las acciones morales á que consagra su inteligencia y su voluntad. Lo mismo pasa con los espíritus puros, en esto son regidos por las mismas leyes que los hombres, porque como éstos, son inteligentes y libres. Si su naturaleza es superior, si su perfeccion natural es mayor, no por eso las leyes entre las cuales gira la libertad, cambian. Les será más fácil perfeccionarse moralmente, porque cuentan con mayores elementos; será más estrecha la responsabilidad de sus actos, porque en ellos el conocimiento de la verdad es más completo y la inclinacion hácia el bien ménos expuesta á la seducccion de las apariencias; pero en unos y

otros; la posibilidad de ir á más ó de venir á ménos es esencial; y en ella estriban su grandeza, su dignidad y su gloria, puesto que está en ella el mérito ó demérito de sus actos y la fuente de su poder y de su independenciamoral.

Los espíritus puros, que despues de su apostasía han sido llamados por la Iglesia demonios, no fueron, pues, ni siquiera pudieron ser criados absolutamente perfectos. La perfeccion absoluta corresponde solamente á Dios. Fueron criados más perfectos que el hombre; y siendo relativa su perfeccion, pudieron descender y ascender, como de facto ascendieron [y descendieron en la escala inmensa del perfeccionamiento moral. Pudieron caer al abismo, cómo cayeron, sin que este hecho arguya nada contra Dios, que al darles la libertad y la personalidad, los hizo semejantes á él, y por lo mismo independientes, aunque responsables del uso ó abuso que hicieran de aquel don, bueno en sí mismo y preciosísimo. La primera objecion, pues, es ciertamente pueril, y á tener algo de verdad, entonces ni los ángeles ni los hombres serian esas inteligencias cuya grandeza admira, sino autómatas de un orden superior al físico, pero siempre autómatas.

No es ménos inconsistente la otra objecion que se ha indicado, y á la que se quiere dar apoyo en la bondad, santidad y misericordia infinitas de Dios mismo. Se cree que repugna á tan elevados atributos la tolerancia por parte de Dios, en que tales criaturas, una vez que cayeron, persistan en su caída; que en ese estado de abyeccion se ocupen en hacer mal á criaturas inferiores y parezcan, como dice Allan Kardec, *agentes provocadores predestinados á reclutar almas para el infierno* (1). Entendámonos.

Tal persistencia es un acto, no de Dios, sino de las infelices criaturas, que no quieren renunciar al mal que abrazaron una vez. Por lo mismo, es extraña á la voluntad de la Divinidad que se glorifica á sí misma, reconociendo los fautores de la libertad y de la independencia de sus criaturas.

[1] *Predestinados* La palabra está mal aplicada. La predestinacion comprende únicamente los bienes (Suma Teológica, S. Tomas 2.<sup>a</sup> de la 2.<sup>a</sup> Parte Question 174 art. 1.<sup>o</sup>) Decir de un sér cualquiera que está predestinado al mal es ofender la gramática y la teología. Sin embargo, como Allan Kardec se expresa así en la frase subrayada, lo hacemos también nosotros por ahora, pero bajo el concepto de que *predestinar* significa en este capítulo lo que parece quiso significar aquel, es decir, *destinar*.

Si Dios los levantara á pesar de ellos, sería cargándolos de cadenas, haciendo fuerza á su libre albedrío, destruyendo su obra y contradiciéndose á sí propio. Y semejante conducta, que no cuadraría en un hombre respecto de las cosas que le estén sometidas, ménos cuadraría en un Dios, cuyos juicios son siempre infalibles, inmutables y eternos. En cuanto á que les cierra las puertas á la reconciliacion, nada hay más arbitrario ni más impío. Los ángeles caídos, lo mismo que los hombres degenerados, tuvieron sin duda una época en que pudieron arrepentirse de su culpa y rescatarse de la pena con el precio infinito de la sangre del Verbo hecho carne que, según la divina palabra, fué sacrificado desde el principio del mundo. *Agnus occisus est ab origine mundi*. Pero no lo quisieron, como no lo han querido ni quieren muchos hombres que han muerto y mueren impenitentes.

¿Se querría que Dios les hubiera otorgado el perdón, cuando lejos de pedirselo le despreciaban, perseverando en su rebelion y en su pecado? ¿No se ve que semejante perseverancia no es otra cosa más que la repetición de la ofensa y del agravio? ¿Podríamos en tal supuesto, decir que Dios era infinitamente bueno, cuando mira-

ba con indiferencia ó más bien con amor el mal moral: que era infinitamente santo, cuando levantaba hácia sí y colocaba en derredor de su resplandeciente trono á seres manchados y que rehusaban lavarse de sus manchas: que era infinitamente justo, cuando léjos de castigar las ofensas que se le hacian, las premiaba con un eterno y perdurable galardón? Antes de decir semejante absurdo, con vergüenza de la razón, deberíamos borrar de los libros la palabra Dios, y proclamar el ateísmo como la única verdad.

Falta refutar la otra objecion relativa á la ocupacion de los ángeles caidos, con relacion al hombre á quien hacen todo género de males y procuran conducir al abismo de las tñieblas. Se piensa que Dios les da este poder, y no se reflexiona que lo tienen por su naturaleza superior, que no cambió con el hecho de la caída. En efecto, los espíritus angélicos influyen en los hombres y pueden ejercer en ellos un dominio más ó ménos pleno, porque pueden comunicarles esta ó aquella verdad y sugerirles este ó aquel pensamiento, que puede ser determinante de sus acciones. Pero aquella influencia y este dominio no son tales que no puedan resistirse por parte de los hombres, quienes tienen el

auxilio de los ángeles buenos, y sobre todo el soberano poder de la gracia.

Si tal cual vez aquella influencia es decisiva y este dominio es absoluto en alguno, es porque este se rinde y se entrega sin reserva al enemigo de su felicidad y no le opone para vencerle los eficaces recursos con que cuenta.

Dios, cuya altísima sabiduría sabe sacar siempre el bien del mal, suele valerse también de estas desgraciadas inteligencias, para ejercer su justicia y su misericordia sobre la misma tierra, castigando al que le ofende y haciendo resaltar más el mérito del que le sirve. Y esto explica la multitud de hechos históricos realizados, tanto en el antiguo paganismo como en el seno del catolicismo. No son, por lo mismo, raros los Santos, ni los Antiocos, ni los Job, ni los San Antonio Abad que, ya vencidos ya vencedores, han aparecido de tiempo en tiempo, para ser los pregoneros de la justicia y de la misericordia divina.

Pero es imposible demostrar que de que los demonios impulsados por su malicia y con el poder natural que pueden desarrollar en perjuicio de los hombres, los seduzcan y los induzcan al mal, por que se dejen inducir y seducir; ni de que Dios se valga de ellos para hacer el bien,